

Servicio en la comunidad afrotrataña

LOS SECRETOS

LOS SECRETOS

LOS SECRETOS

LOS SECRETOS

LOS

LOS SECRETOS

SECRETOS

LOS SECRETOS

LOS SECRETOS

LOS SECRETOS

LOS SECRETOS

LOS SECRETOS

INTRODUCCION



Internarse en las profundidades del mundo afrochocoano es descubrir la esencialidad de la palabra como nota de sentido, primera y última, de la existencia. La palabra, que para el caso de l@s afrochocoan@s es fundamentalmente oral (poco leída, poco escrita), adquiere indescriptibles formas, olores, colores, sonidos, sudores, movimientos, etc., que la caracterizan y constituyen culturalmente particular en el concierto universal de la diversidad.

L@s afrochocoan@s denominan *babosidad* a la palabra vacía, que no es una palabra neutra e incluso se carga de connotación ofensiva. En cambio, la calidad y profundidad impuesta por la palabra para generar en medio de la comunidad vida, determina la condición pasada, existente y futura de armonía cósmica. Es el principio holístico que permite la realización instantánea de la *eu-topía* (buena tierra).



5

La palabra es el secreto para humanizar la selva

En el cúmulo de realidades que más contradicciones genera al interior del pueblo afrochocoano quizá sea la selva la que así se considere. No cabe duda que es ella lugar de vida en cuanto allí radica la fuente primaria de subsistencia: el agua, los peces, los animales de monte, los pájaros, las plantas medicinales... y también, por qué no, fuente de producción y explotación de recursos que incluso en algunos momentos permiten cruzar el umbral de la sobrevivencia a la acumulación, como el oro y la madera. Pero la selva es más. También es realidad de muerte en tanto en su interior se esconden energías no controladas que en su ambigüedad pueden ser positivas o negativas y que son precisamente las que el secreto va a controlar.

El camino transitado entre la muerte y la vida, entre el deseo y la realidad, sólo tiene un nombre: la palabra. Porque esta es explicativa, da sentido a las contradicciones y sin sentidos del ser humano y finalmente, no pierde su carga de secreto.

La fuerza puesta y expresada en y por la palabra logra darle contenido de humanidad a una selva que aún no ha sido habitada. La selva es el templo de la palabra porque

la humaniza. La palabra es el punto de síntesis entre la energía de la selva y la del ser humano. Es un principio de nivelación (también ecológica) que permite la igualdad de condiciones entre todos los seres y fuerzas que en la selva existen. El tránsito por trochas y el paso de ríos no dejan de contener una condición de riesgo, pero que ya pueden ser enfrentados, manejados, apropiados y controlados.

La palabra es el secreto de todos los seres

Desde el mundo dominante cristiano-occidental, resulta incomprensible la continuidad que vive el mundo afrochocoano entre la fantasía y la realidad. Para el mundo occidental, la palabra es expresión máxima de racionalidad e identificación y diferenciación de la especie humana; en el contexto afrochocoano, la palabra se apropia de nuevo sentido, señala un significado mucho más profundo de globalidad y gracias a la fuerza y capacidad con que se carga ésta a través del secreto, es posible escuchar también las voces que provienen de la tierra y los animales. En el mundo afrochocoano no hay realidad y ser que no tenga su palabra.

Si bien podemos reconocer la palabra como concepto común e incluso punto de encuentro entre estas dos concepciones, no es menos cierto que su significado es totalmente otro para cada una de ellas. Así, mientras la cultura occidental identifica la palabra con el discurso y la organización de ideas, el pueblo afrochocoano entiende la palabra como fuerza que capta, controla y crea la realidad.

La palabra en expresión de secreto es parte importante de los espacios y tiempos de tradición y transmisión oral que l@s afrochocoan@s conservan como dinámica propia de la vida en comunidad.

